



# Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



## ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 90 Miércoles 15 de marzo de 2017

*“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de marzo: “Celebramos la fe viviendo la conversión”*

**Objetivo:** Los participantes viven la experiencia de la lectura orante de la Palabra de Dios con base en el Evangelio del **III Domingo de cuaresma**, se acercan a Jesús para tomar el agua viva del perdón y la misericordia de Dios que calma la sed y sana las heridas del pecado, asumen también el compromiso de ir a llevar esta agua viva a muchos hombres sedientos del amor de Dios; de este modo celebran su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

**Signo:** La Santa Biblia abierta, un crucifijo, un velón y la frase: *“Señor, dame de tu agua viva para calmar mi sed”*.

**Canto:** *Señor, ven a nuestras almas que por Ti suspiran; ven, Señor.*

- Como el ciervo que a las fuentes de agua fresca va veloz, los anhelos de mi alma van en pos de Ti, Señor.

- Del Señor, Dios de los cielos, tiene sed mi corazón; ¿cuándo, al fin, podrá este siervo ver tu rostro, gran Señor?

### 1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

### ❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

#### **Proclamación del Santo Evangelio según San Juan (4, 5-42)**

“En aquel tiempo: Jesús llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la tierra que Jacob dio a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado por la caminata, se sentó al borde del pozo. Era cerca del mediodía. Fue en entonces cuando una mujer samaritana llegó para sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de beber. Los discípulos se habían ido al pueblo para comprar algo de comer.

La samaritana le dijo: ¿Cómo tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? Los judíos no tratan con los samaritanos. Jesús le dijo: Si conocieras el don de Dios, si supieras quién es el que te pide de beber, tú misma le pedirías agua viva y él te la daría. Ella le dijo: Señor, no tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo. ¿Dónde vas a conseguir esa agua viva? Nuestro padre Jacob nos dio este pozo, del cual bebió él, sus hijos y sus ganados; ¿eres acaso más grande que él?

Jesús le dijo: El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré nunca volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente que



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



salta hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed, ni tendré que volver aquí a sacar agua.

Jesús le dijo: Vete, llama a tu marido y vuelve acá. La mujer contestó: No tengo marido. Jesús le dijo: Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad. La mujer contestó: Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres siempre vinieron a este monte para a adorar a Dios y ustedes, los judíos dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar a Dios.

Jesús le dijo: Créeme, mujer: llega la hora en que ustedes adorarán al Padre, pero ya no será en este monte o en Jerusalén. Ustedes, los samaritanos, adoran lo que no conocen, mientras que nosotros, los judíos, adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Entonces serán verdaderos adoradores del Padre, tal como Él mismo lo quiere. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad. La mujer le dijo: Yo sé que el Mesías, (que es el Cristo), está por venir; cuando venga, nos enseñará todo. Jesús le dijo: Ese soy yo, el que habla contigo. En aquel momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una mujer. Pero ninguno le preguntó qué quería ni de qué hablaba con ella.

La mujer dejó allí el cántaro y corrió al pueblo a decir a la gente: Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo? Salieron, pues, del pueblo y fueron a verlo. Mientras tanto los discípulos le insistían: Maestro, come. Pero Él les contestó: El alimento que debo comer, ustedes no lo conocen. Y se preguntaban si alguien le habría traído de comer. Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, ya en llevar a cabo su obra. Ustedes han dicho:

Dentro de cuatro meses será tiempo de cosechar ¿No es verdad? Pues bien, yo les digo: Levanten la vista y miren los campos: ya están amarillentos para la cosecha. El segador ya recibe su paga y junta el grano para la vida eterna, y con esto el sembrador también participa en la alegría del segador. Aquí vale el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha. Yo los he enviado a ustedes a cosechar donde otros han trabajado y sufrido. Otros se han fatigado y ustedes han retomado de su trabajo.

Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en Él por las palabras de la mujer, que declaraba: Él me ha dicho todo lo que he hecho. Cuando llegaron los samaritanos donde Él, le pidieron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Muchos más creyeron al oír su palabra, y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has contado. Nosotros mismos lo hemos escuchado y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.”

**Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios. Lo que dice el texto.  
Los invito para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

**Dialoguemos con la Palabra de Dios:** vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿Dónde sucede el relato?
- ¿Qué personajes aparecen en el texto?
- ¿Qué hacen los discípulos al llegar al pozo?
- ¿Con quién se encuentra Jesús?
- ¿Qué le pide Jesús a la mujer samaritana?



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



- ¿Cómo reacciona ella ante la petición de Jesús?
- ¿Qué le ofrece Jesús a la mujer para calmar la sed?
- ¿Cómo se debe adorar a Dios?
- ¿A dónde y a qué envía Jesús a la mujer?
- ¿Cómo es la cuestión del marido que tiene ella?
- ¿Al regresar del pueblo qué le insisten los discípulos a Jesús?
- ¿Qué dice Jesús sobre los campos y la cosecha?
- ¿Qué les dice la mujer a los samaritanos?
- ¿Qué es lo que más le sorprendió a la mujer de Jesús?
- ¿Qué hacen los samaritanos al recibir el anuncio de la mujer?
- ¿Qué le pidieron los samaritanos a Jesús?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este pasaje del Evangelio?

### ❖ **MEDITANDO**

**¿Qué nos dice el texto?** ¿Qué nos pide en su Palabra el Señor? Este es un momento especial para escuchar y llevar a nuestro corazón el mensaje de la Palabra.

- ♣ Este pasaje del evangelio nos presenta el encuentro personal de Jesús con una mujer samaritana, pobre, cansada, sedienta y con escasas de agua y con la angustia de no poder tener una familia organizada; sin embargo adora a Dios y espera en la promesa del Mesías, quien vendrá a salvar al pueblo.
- ♣ Un pozo en este lugar desértico es un tesoro que hay que cuidar, allí acuden judíos y samaritanos sedientos. En este pozo se encuentran dos sedientos: La mujer tiene sed física y Jesús está sediento del amor y el perdón que necesita la mujer, su marido y los habitantes de su comunidad.

- ♣ Este texto nos presenta la importancia y significado del agua que simbolizaba todos los dones que el pueblo recibió de Dios. Jesús le hace ver a la mujer que el agua de este pozo, representa una religión hecha de normas estériles, lugares privilegiados y ritos excluyentes que ya no tiene capacidad para calmar la sed de Dios que anida en el corazón humano.
- ♣ El agua viva es el don del Espíritu que Jesús trae de parte de Dios y que la mujer samaritana no conocía. Poco a poco ella va entrando en el pozo de Jesús del que sale el manantial inagotable de amor y misericordia que derriba fronteras religiosas, políticas y culturales, por ello deja el cántaro que ya no necesita.
- ♣ La mujer en la sociedad judía era muy vulnerable y más, una que ya había tenido cinco maridos, por eso ella y muchas más acudieron a Jesús cansadas y agobiadas y empezaron a sentir alivio en su corazón.
- ♣ La samaritana se sorprende de que Jesús reconozca su historia personal sin prejuicios, ni rechazo, es ahí cuando reconoce que Él es un gran profeta, enviado de Dios porque le ha dicho todo lo que ella es.
- ♣ La Samaritana descubre poco a poco la verdadera identidad de Jesús, al principio lo ve como un judío, con el que no debe relacionarse, luego descubre que Él es más importante que Jacob, luego lo reconoce como un profeta y finalmente acoge la revelación de Jesús como Mesías.
- ♣ El resultado de este encuentro es la transformación que logra Jesús en la mujer y en su comunidad, porque se convierte en manantial que cambia la vida de todos y la posibilidad de salvarse.



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



### ❖ CONTEMPLANDO

**¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer?** En silencio contemplemos llenos de gozo a la mujer samaritana que encuentra en Jesús al agua viva del su Espíritu que le calma la sed de Dios, porque ella se ha encontrado con el Mesías esperado. Contemplemos la comunidad que también bebe el nuevo manantial que la mujer lleva en el cántaro de su corazón.

### ❖ ORANDO

**Lo que nos hace decir el texto al Señor.** Ahora presentemos oraciones breves al Señor, después de cada oración respondemos: *“Señor danos el agua viva de tu Espíritu que renueve nuestra fe”*.

## 2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“Tantas veces fue la mujer a este pozo hasta que se encontró con Jesús, sentado, cansado del camino. San Agustín comenta: «Hay un motivo en el cansancio de Jesús... La fuerza de Cristo te ha creado, la debilidad de Cristo te ha regenerado... Con la fuerza nos ha creado, con su debilidad vino a buscarnos». El cansancio de Jesús, signo de su verdadera humanidad, se puede ver como un prelude de su pasión, con la que realizó la obra de nuestra redención. En particular, en el encuentro con la Samaritana, en el pozo, sale el tema de la sed de Cristo, que culmina en el grito en la cruz: «Tengo sed» (Jn 19, 28). Ciertamente esta sed, como el cansancio, tiene una base física. Pero Jesús, como dice también Agustín, «tenía sed de la fe de esa mujer», al igual que de la fe de todos nosotros. Dios Padre lo envió para saciar nuestra sed de vida eterna, dándonos su amor, pero para hacernos este don Jesús pide nuestra fe”. (Mensaje del Papa Benedicto XVI en el ángelus, domingo 27 de marzo de 2011).

## 3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

Queridos hermanos es el momento de asumir nuestro compromiso delante de Dios, para poner en práctica su Palabra, así no quedará vacía.

“No hay hombre o mujer que en su vida, como la mujer de Samaría, no se encuentre junto a un pozo con un cántaro vacío, con la esperanza de saciar el deseo más profundo del corazón, aquel que sólo puede dar significado pleno a la existencia. Como Jesús, en el pozo de Sicar, también la Iglesia siente el deber de sentarse junto a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, para hacer presente al Señor en sus vidas, de modo que puedan encontrarlo, porque sólo su Espíritu es el agua que da la vida verdadera y eterna. La mujer llega a su comunidad con un nuevo anuncio que muestra que quien ha recibido la vida nueva del encuentro con Jesús, a su vez no puede hacer menos que convertirse en anunciador de verdad y esperanza para los demás”. (XIII Asamblea General Ordinaria del sínodo de los obispos 7-28 de octubre de 2012, n 1 § 2)

### ✚ *Oración final y despedida*

Señor te damos gracias porque en los sacramentos del bautismo, la reconciliación, la Eucaristía tú nos has acogido en el pozo de tu corazón del que fluye el manantial inagotable de tu Espíritu que da vida eterna, que renueva nuestra fe y da sentido a nuestra vida humana, debilitada por el pecado. Te pedimos por esta comunidad de Iglesia en la casa, por nuestras familias, por nuestro municipio y por nuestro país que necesitan que nosotros les hablemos de este manantial del que hemos bebido hoy, Jesús el mesías que nos ama y ha venido a salvarnos. Amén.



# Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa

